

ESTÉN SIEMPRE ALEGRES EN EL SEÑOR

Filipenses 4,4-9 Tengan siempre la alegría del Señor; lo repito, estén alegres.

Que la bondad de ustedes sea reconocida por todos. El Señor está cerca.

No se aflijan por nada, más bien preséntenselo todo a Dios en oración, pídanle y también denle gracias.

Y la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.

Por último, hermanos, ocúpense de cuanto es verdadero y noble, justo y puro, amable y loable, de toda virtud y todo valor. Lo que aprendieron y recibieron, escucharon y vieron en mí pónganlo en práctica.

Y el Dios de la paz estará con ustedes

VIVIR EN LA ALEGRÍA

Jesús, maestro bueno,
queremos seguir tus pasos.
Danos tu Espíritu para
aprender a vivir en la alegría.

Queremos despertar
cada mañana para alabar
al Padre y cantarle gracias
por las cosas que ha hecho.
Por la hermana creación,
la hermana naturaleza,
por el inmenso espacio
y todas las estrellas;
por el sol que nos calienta,
nos abriga, y nos da la luz
que nos recuerda tu sonrisa.
Por las plantas que
llenan de verde los sentidos,
por los animales,
por el trinar de los pájaros.
Te damos gracias, Padre,
con alegría y ganas de vivir.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para descubrir la presencia
de Dios en cada instante
y vivir en la alegría
del encuentro y la alabanza.
Enséñanos a vivir con alegría
los hechos cotidianos
de nuestra vida:
La rutina del trabajo,
y el pasar de los días.
Que no nos invada
el desaliento de estos tiempos.

**Yo cantaré al Señor.
Toda la vida
Mi alegría solo en Ti Señor.**

Que no perdamos la esperanza,
la sorpresa,
la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte,
caminando, a nuestro lado,
mientras vivimos,
crecemos y construimos
nuestro proyecto de vida

Que seamos transparentes
para poder anunciar,
con nuestra vida entera,
la novedad de Jesús
y de su Reino.
Que nuestro anuncio
y nuestro testimonio
sepan transmitir los valores
por los cuales vivió, murió
y resucitó Jesús.
Que nos animemos
a dar la vida por los otros.
Que nos atrevamos a cambiar
la lógica del tener
y del consumo,
por la alegría del dar
y de la entrega.

Espíritu de Jesús.
Escucha nuestra oración.



Ven a nuestro encuentro,
cambia ya nuestros corazones
y llénalos de la alegría del Evan-
gelio.

Descúbrenos, Señor,
la alegría
de la entrega generosa,
la alegría
de la fidelidad en camino,
a alegría serena
de la intemperie por el Reino.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir con alegría
y transmitiendo alegría,
nuestro diario testimonio
de discípulos seguidores
de aquel que, lleno del Espíritu,
pasó haciendo el bien,
dando la vida.